

GUÍA DIDÁCTICA

CUENTOS DE UN CIEMPIÉS:

UNOS VAN DE CANTO, OTROS DEL REVÉS



CONCIERTO DIDÁCTICO PARA ACORDEÓN, TROMBÓN Y PERCUSIÓN.
IDEA ORIGINAL Y GUÍA DIDÁCTICA: PASADAS LAS 4

CUENTOS DE UN CIEMPIÉS: unos van de canto, otros del revés



Idea original y guía didáctica: Pasadas las 4

Actrices (castellano): Belén Otxotorena e Inma Gurrea

Actrices (euskera): Izaskun Mujika y Patrizia Eneritz

Traducción al euskera: Asís Arbide

Música:

Arabesque n° 1: Claude Debussy

Pedro y el lobo (Melodía de Pedro): Sergei Prokofiev

La pantera rosa: Henry Mancini

El vals del calcetín: Paco Iglesias

La canción del zapatero: Popular

La retahíla de Camila: Gorka Pastor

Mi canción: Los Trilocos



Actividades previas al concierto



Lo que necesita el “calcetín tenor”,
es acordeón, percusión y trombón.

Si un calcetín sucio
sacas a airear,
la Tramontana Rosana
te lo airea en un pis -pás.

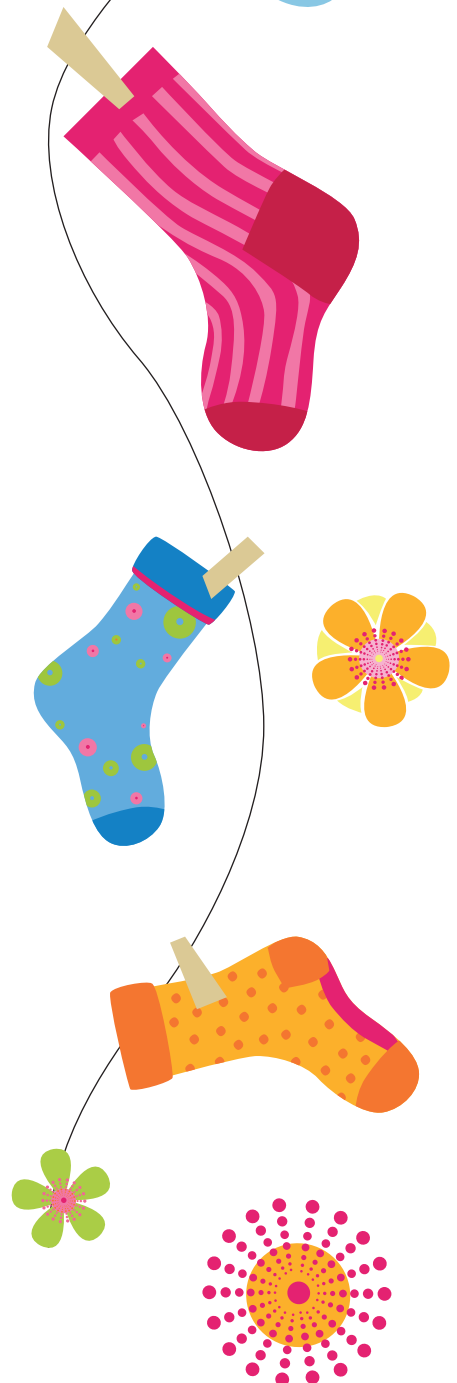
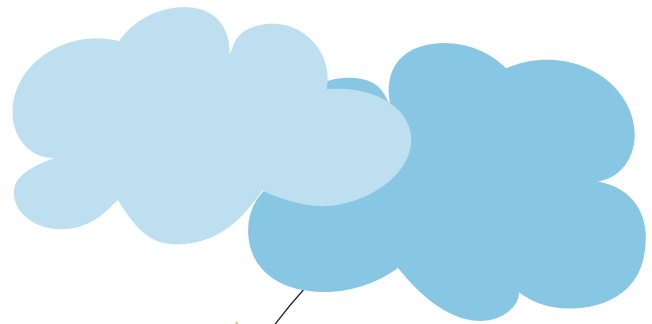
Con El vals del calcetín,
bailará hasta San Quintín.

Si te gusta jugar con las letras,
elige el “calcetín biblioteca”.

Con este calcetín de trabajo,
podrás cantar alto y bajo.

Con el “calcetín matemáticas”,
la suma y la resta es mágica.

Por un día cálzalo del revés,
nadie sabe lo que puede suceder



Actividades posteriores al concierto



Con la bata del colegio
y este “calcetín trotero”,
nadie te podrá impedir
recorrer el mundo entero.

Un calcetín de rayas y flores,
te dará alegría y pocos dolores.

Cuentos de un ciempiés: unos van de canto, otros del revés es un concierto didáctico que pretende acercar la música, de una manera lúdica y divertida, a los alumnos de Educación Infantil y Primer Ciclo de Educación Primaria.

Luisa y Marisa están entusiasmadas con este nuevo proyecto porque, de esta manera, tendrán la oportunidad de disfrutar de nuevo de la música en directo.

Ellas vienen del mundo del teatro y como sabéis, el teatro es además de un entretenimiento, una forma de aprendizaje maravillosa. En el teatro confluyen de manera organizada el lenguaje verbal, gestual, corporal...

Pues bien, dentro del teatro, el cuento tiene una capacidad educativa y pedagógica extraordinaria. Además de la belleza literaria, el goce, el desarrollo de la imaginación, la sensibilidad y muchas cosas más, el cuento es primordial en el proceso de aprendizaje del niño.

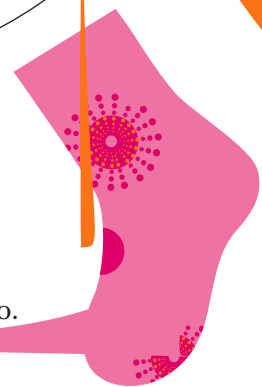
La cultura del cuento es la cultura que reclama la libertad de pensamiento, de creación, de las reacciones imprevisibles, una alternativa humanizada, llena de humor y ternura, a los ordenadores, a la televisión, etc.

Por eso, Luisa y Marisa se dedican a contar cuentos a los niños. Ellos tienen todavía los ojos dispuestos al asombro y los oídos dispuestos para escuchar.

Y es que los cuentos se inventan para ser escuchados y en el peor de los casos, para ser leídos.

Como diría Machado:

Hasta que alguien los cuenta
los cuentos son lo que son.
Y cuando alguien los cuenta
ya nadie sabe el autor.



La compañía



Pasadas las 4 se creó en 1994 y desde entonces, ha trabajado tanto en el teatro de adultos como en el teatro infantil. Las sesiones de cuenta-cuentos es el espacio en el que últimamente las protagonistas se sienten más cómodas.

Si alguien se asoma a la ventana de sus casas cuando se encierran para preparar las sesiones de cuenta-cuentos, podrá escuchar el ojear de atlas y diccionarios, el soniquete de versos ripiosos de lo más absurdos, el sonido de las teclas de un ordenador que no controlan muy bien, el crujir de las galletas que acompañan el café... pero sobre todo escuchará muchas, muchas, muchísimas carcajadas.

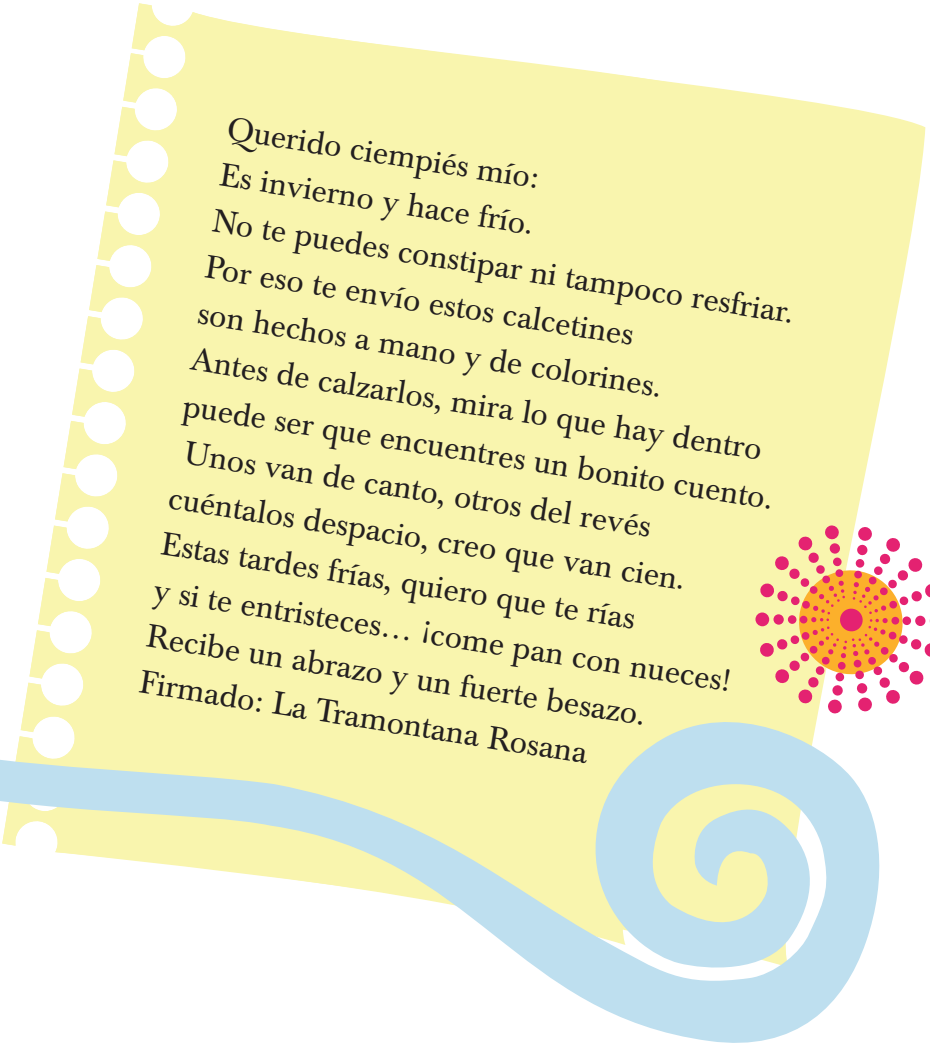
Con la intención de que los niños disfruten tanto como ellas, no quieren dejar pasar la oportunidad de poner sus cuentos a disposición de la música y que, en esta ocasión, ella sea la verdadera protagonista.



El argumento



En mitad del invierno y del frío, Luisa y Marisa hacen una excursión al bosque y allí encuentran una caja de regalo. Pero... ¡mmm, qué lástima!, el dueño no aparece. Entonces, deciden tomarla prestada. ¡Sólo por un rato! Pero, ¿qué hay dentro de la caja? Pues... un montón de calcetines que la Tramontana Rosana, un viento con muchos aires, quiere regalar a su amigo el ciempiés. Y además, esta nota:



Querido ciempiés mío:
Es invierno y hace frío.
No te puedes constipar ni tampoco resfriar.
Por eso te envío estos calcetines
son hechos a mano y de colorines.
Antes de calzarlos, mira lo que hay dentro
puede ser que encuentres un bonito cuento.
Unos van de canto, otros del revés
cuéntalos despacio, creo que van cien.
Estas tardes frías, quiero que te rías
y si te entristeces... ¡come pan con nueces!
Recibe un abrazo y un fuerte besazo.
Firmado: La Tramontana Rosana

Al sacar los calcetines, comprueban que, efectivamente, de algunos salen historias mágicas y de otros, melodías y canciones maravillosas. Así van pasando las horas... hasta que llega el momento de volver a casa. ¡Qué lástima! Entonces, guardan de nuevo los calcetines en la caja y la devuelven al lugar donde la encontraron.

¡Pero mirad, si aquí hay un montón de calcetines! ¿Os apetece ver lo que hay dentro?

Actividades previas al concierto



Lo que necesita el “calceñ tenor”,
es acordeón, percusión y trombón. 🌻

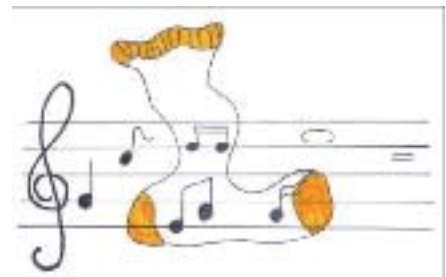
No sé si sabéis que este “calceñ tenor” canta de maravilla. Se codea únicamente de músicos con muchísimo talento y escoge sólo artistas dignos de ser acompañados de su prodigiosa voz.

Por lo visto, los músicos que nos acompañarán el día del concierto han sido merecedores de este privilegio:

Edurne, acordeonista y profesora de diversas disciplinas musicales.

Rubén, trombonista y además profesor del Conservatorio Profesional de Música de Huesca.

Txus, percusionista consagrado habitual de conciertos y chanzas musicales.

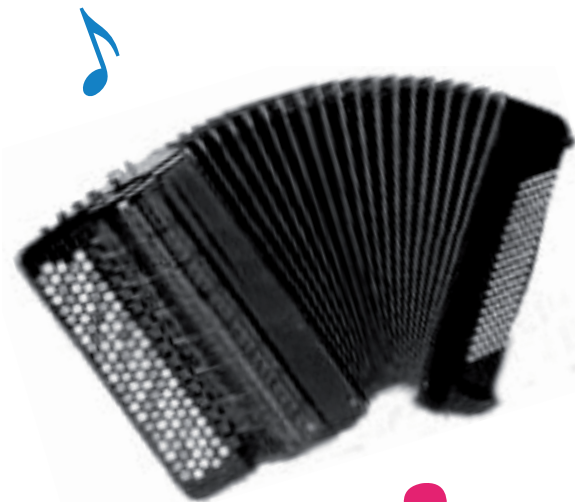


Pero además, contamos con Gorka, pianista y compositor que, en esta ocasión, es el arreglista de las obras que se van a interpretar. Esta formación: acordeón, trombón y percusión, no es nada habitual porque eso nos ha apetecido hincarle el diente y lanzarnos a la aventura. Cada uno de los músicos tiene una historia que contar y el “calceñ tenor” ha decidido narrarlas cantando.



Txus

“Cuando yo era chiquitín
le entregaron un tambor
y aprendió a pegarle fuerte, duro y sin temor.
Pero luego un profesor
con paciencia y con rigor,
le enseñó a pegarle al parche suave y con
amor”.



Edurne

“Esta chica que hay aquí,
escogió el acordeón,
muchas teclas y botones, imenuda
emoción!

Con el tiempo un profesor,
con paciencia le enseñó,
cómo hacer mover el fuelle suave y
con primor”.

Rubén

“A este joven guapetón,
le entregaron un trombón,
que sonaba como el triste vuelo
de un moscón.
Pero vino un profesor,
y estirando aquel trombón,
consiguió con una nota el toque
de atención”.



De momento, no podemos escucharles, el “caletín tenor” los tiene ensayando mañana y tarde. Tendréis que conformaros con aprender una pequeña secuencia rítmica para acompañarles el día del concierto.

Mi Canción

♩ = 130 Los Trilocos

Estrucillo rítmico				
	Ran pan pa ta pa ta	pan pan pan	ran pan pa ta pa ta	pan
Palmadas niños/as				

ran pan	ran pan	ran pan pa ta pa ta	pan

Transcripción Garbaine Sertotza

Es importante que lo aprendáis bien, ya os hemos contado lo exigente que es el “caletín tenor”. ¡Ánimo, seguro que lo hacéis de maravilla!

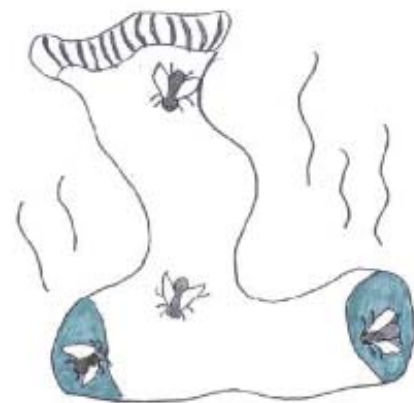
*Si un calcetín sucio
sacas a airear,
la Tramontana Rosana
te lo airea en un pis-pás*



Como podrá explicaros vuestro profesor/a (ANEXO 1), la tramontana es un viento del Norte y Rosana es el nombre que le han puesto Luisa y Marisa simplemente para que rime y... porque tienen la manía de ponerle nombre a cualquier cosa.

Tramontana significa “más allá de los montes” pero en Menorca, adquiere una significación muy especial. Según se dice, la tramontana es la responsable principal tanto del “seny” como de la “rauxa”, características temperamentales relacionadas con el sentido común y con la fantasía.

Pues bien, el sentido común pero sobre todo, la fantasía es lo que pretendemos que crezca sin límites en el aula de vuestro colegio.



Como sabéis, son muchos los sonidos que puede provocar el viento: el que se produce cuando sopla libre sin que nadie le moleste, cuando se cuele entre las ramas de los árboles, cuando silba entre los juncos...

¿Qué os parece jugar con la voz para conseguir imitar el sonido del viento?

Se trata de que **exploréis las capacidades sonoras de vuestra voz** y os convirtáis en viento por un día.

Una vez que hayáis experimentado todas las formas posibles, podéis ayudaros de pequeños objetos para conseguir efectos sonoros todavía más interesantes: hojas de papel, cajas de pinturas frotadas con las manos, sillas que se arrastran por el suelo...

Si tenéis instrumentos musicales, no dudéis en utilizarlos, hay algunos como la flauta que consiguen sonidos muy similares a los del viento.

En nuestro concierto no hay flautas pero tenemos un instrumento de viento metal maravilloso: el trombón.

Cuando vengáis a visitarnos, comprobaréis que el trombón también es capaz de conseguir sonidos de lo más dispares.

Sería interesante que, como complemento a esta actividad, pudierais escuchar alguna obra en la que el trombón sea el protagonista:

Estas pueden ser algunas:

- Concertino para trombón y orquesta de Ferdinand David
- Concertino para trombón y orquesta de Gröndall
- Concertino para trombón y orquesta de Rimsky Korsakov

Con El vals del calcetín bailará hasta San Quintín

Si San Quintín bailaba o no el vals, es algo que Luisa y Marisa desconocen por completo.

Lo que tienen claro, es que para bailar el vals, hay que ponerse un calcetín sofisticado como éste: de perlé, de hilo, con puntilla... En fin, lo más delicado y elegante que encontréis en el armario.

El vals es uno de los bailes más distinguidos de todos los tiempos. Las muñecas de las cajas de música siempre bailan el vals, las princesas de los cuentos siempre bailan un vals, en los salones de Viena siempre se bailaba el vals...

Pues bien, El vals del calcetín está dedicado a Luisa, la amiga de Marisa. Su amigo y compositor Paco Iglesias se lo regaló cuando Luisa cumplió 35 años, imenuda suerte!

El ritmo del vals está basado en el compás ternario, más conocido como el famoso 1, 2, 3 o pun, chan, chan, pun chan chan.

Aunque algunos os consideren pequeños, no os preocupéis, **nunca es pronto para aprender a bailar**, al contrario, es algo imprescindible para un futuro divertido.

Sería muy raro que vuestro profesor/a no supiera bailar el vals. Por eso, os proponemos que, con su ayuda, aprendáis a dar los primeros pasos, así el día del concierto podréis bailar al compás de El vals del calcetín.

La melodía de este vals es una sorpresa que, de momento, no vamos a desvelar. Sin embargo, podéis practicar con valeses famosos de la Historia de la Música.

Aquí tienes varios ejemplos:



PIOTR CHAIKOVSKI

- Lago de los Cisnes, Suite del Ballet op.20 - Vals
- Cascanueces, Suite op.71 a - Vals de las flores

FRÉDÉRIC CHOPIN

- Vals nº 7 en do sostenido menor, op. 64 nº 2
- Vals para piano op. 1 en re bemol mayor

HECTOR BERLIOZ

- Sinfonía Fantástica op.14, movimiento 2 (Vals, Allegro non troppo)

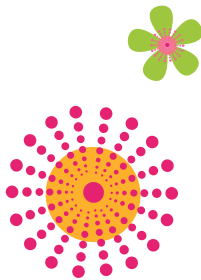


Si te gusta jugar con las letras,
elige el “calcetín biblioteca”.

¿Has visto qué cara de intelectual tiene este calcetín? La verdad es que más que un calcetín parece un ratón de biblioteca.

Luisa y Marisa visitan a menudo las bibliotecas para contar cuentos a los niños y es que les encantan estos lugares llenos de libros...

Un martes soleado encontraron esta adivinanza:



Pie a pie fueron calzando
los zapatos que tenía
y para calzarle todos
tardaron más de cien días.

¿Quién es?

(El ciempiés)



¿Lo habéis adivinado?

Como veis, la biblioteca es un lugar apasionante. Un martes de tormenta, Luisa y Marisa encontraron el cuento que aparece en el ANEXO 2. Se titula El ciempiés de Ravilés y aunque no se parece mucho al ciempiés de nuestra historia...

¡Andá, pero si vosotros todavía no sabéis leer! No importa, decidle a vuestro profesor/a que lo **lea en voz alta** y así todos podréis conocer la historia.

De todas formas, nos ha dicho un pajarito que algunos habéis empezado con los primeros trazos de las letras y que otros, incluso estáis aprendiendo a leer y a escribir.

Pues bien, nuestro amigo el ciempiés quiere ayudaros en esta tarea tan interesante y nos ha regalado el dibujo del ANEXO 3 para que todos **juguéis con las letras**:

- podéis escribir vuestro nombre, una letra en cada círculo.
- también podéis poner las notas de la escala musical, luego desordenarlas y convertirlos en compositores. Las melodías creadas serán interpretadas por un teclado o xilófono sencillo, así cada niño podrá escuchar el resultado de su propia composición.
- podríais hacer una votación y ponerle al ciempiés un nombre divertido, escribirlo en los círculos y luego desordenar las letras.
- los más mayores podéis pensar qué otras palabras se pueden construir con esas letras e incluso, hacer pareados.

Luisa y Marisa se pusieron a jugar con las letras y un martes de Tramontana, se inventaron esta poesía. A ver si os gusta:




Detrás de una piedra
había un ciempiés,
no quise hacer ruido
pero estornudé.
Fue tal el impacto
y el brinco que dio
que veinte zapatos
llegaron al sol.
Catorce a la luna
setenta a las nubes
y siete quedaron
haciendo una uve.
- ¡Ahora me enfado!
me dijo el ciempiés.
¡Estoy invitado
al baile a las tres!
En ese momento
cogió un escobón
y yo me escapé
cual rayo y ciclón.



Para completar la actividad del “ciempiés biblioteca” se podría agrandar el dibujo del ANEXO 3, colorearlo entre todos, colgarlo de la pizarra y hacer un coloquio para descubrir qué saben los niños y qué es lo quieren saber sobre este animal.

Sería interesante hacer una **visita a la biblioteca** para buscar libros que hablen del ciempiés y seguir el ritual paso a paso: estar en silencio, escribir el título del libro en el ordenador, buscarlo en las estanterías...

Acudir a la biblioteca es otra manera de invitar a los niños a la lectura, uno de los objetivos primordiales de cualquier profesor. En el ANEXO 4 encontraréis un artículo de Gustavo Martín Garzo, una reflexión de lo más interesante.

Con este calcetín de trabajo  podrás cantar alto y bajo.



Los calcetines de trabajo tienen que ser resistentes porque son muchas las horas que se invierten en una jornada laboral.

Si eliges un trabajo que te gusta, las horas se pasan más deprisa y si además de trabajar, intentas divertirte, el resultado puede ser fantástico.

Esto es, precisamente, lo que consigue un duende cantarín con el zapatero de uno de nuestros cuentos.

Como veréis el día del concierto, el zapatero se ha hecho bastante mayor y los zapatos no le salen muy bien: uno le sale grande, otro pequeño, uno del derecho, otro del revés... ¡un verdadero desastre!

Sin embargo, con la ayuda del duende y de su canción mágica, conseguirá hacer zapatos maravillosos. Es una canción exclusiva para zapateros pero el duende Cantarín nos ha dado permiso para que os la enseñemos también a vosotros.

Sí, sí. **¡Ha llegado el momento de cantar!** Es una canción muy sencilla. Aquí tenéis la partitura:

La Canción del Zapatero

$\text{♩} = 100$ Popular

1 Y co sien do y des co sien do es ti ra es ti ra pam pampam. Za pa

6 te ro_a re men dar los za pa tos sin pa rar, za pa

7 te ro_a re men dar los za pa tos sin pa rar.

Transcripción Garbúe Sertutza

Por lo visto, lo difícil es cantarla al mismo tiempo que se cosen los zapatos. Si queréis, podéis acompañar la melodía con movimientos que imiten la acción de coser.

Si conseguís cantarla con Luisa y Marisa el día del concierto... sucederán cosas increíbles. Seguro que en el aula encontraréis instrumentos de pequeña percusión con los que podéis acompañar la melodía.

Con el “calcetín matemáticas”, la suma y la resta es mágica.



Como os hemos contado, el regalo que Luisa y Marisa encuentran en el bosque está lleno de calcetines. Pero, ¿cuántos calcetines hay en la caja? ¿Muchos, pocos, treinta, cien?

Ésta es una incógnita aún por despejar.

Pero para empezar, **¿por qué no construimos un ciempiés entre todos?**

Buscad en el aula todos los objetos circulares que podáis y colocarlos unos detrás de otros como si fueran los anillos de un ciempiés.

¿Cuántos “anillos” habéis conseguido?

Seguramente, los objetos encontrados serán de tamaños diferentes, así que podéis aprovechar para ordenarlos: de mayor a menor, de menor a mayor...

Si os quedáis con las ganas, podéis hacer lo mismo con las figuras geométricas que estéis trabajando en clase: cuadrados, triángulos...

También podéis combinar formas diferentes y añadir materiales de reciclaje: rollos de papel higiénico, bolas del papel de aluminio que sobra en los almuerzos... De esta manera conseguiréis un ciempiés de lo más original.

Otra posibilidad: el profesor/a os mostrará **una serie con gomech** y vosotros la repetiréis cuantas veces queráis.

No sé si sabéis que existen más de 2.500 especies de ciempiés. Algunos son muy largos y pueden llegar a tener hasta 170 pares de patas. Cuanto mejor se alimenta un ciempiés, más anillos tiene.

Vamos a imaginar que el ciempiés que conocisteis en el ANEXO 3 se ha dado un atracón de hojas, por eso, tiene (i) anillos y por lo tanto, (é) patas.

¿Te animas a contarlas?

Pero también puede ocurrir que el ciempiés no tenga nada que llevarse a la boca. Entonces, perderá algunos de sus anillos y por supuesto, de sus patas. ¡Cuéntalas de nuevo!



Para terminar, podéis decorar el ciempiés del ANEXO 3 con los motivos geométricos que hemos trabajado y a continuación, picar o recortar sus “anillos”.

Pero... ¡cuidado! Cuando terminéis, la tramontana empezará soplar con fuerza (le encanta revolver los trozos de papel que encuentra a su paso) y no parará hasta conseguir que vuestros “anillos geométricos” vuelen por el aire y se desordenen totalmente.

Lo que ella no sabe es que vosotros sois más que capaces de **reconocer vuestros “anillos” y volverlos a ordenar** mientras el profesor/a cuenta hacia atrás desde el quince, desde el diez, desde el cinco...

Si queréis, podéis unir todos los “anillos” para formar el “ciempiés más largo del mundo”.

Ahora ya estáis entrenados así que, **el día del concierto**, llega la prueba de fuego. En uno de los cuentos “del revés”, necesitaremos vuestra ayuda para contar, del siete hacia atrás, las lágrimas de La cebra Camila. Una cebra que... que... ¡Que no vamos a contar nada más!

¡Qué divertido! ¡Cuántas posibilidades!



Por un día cálzalo del revés
nadie sabe lo que puede suceder



A veces los calcetines tienen la manía de camuflarse y no hay manera de saber si te los estás poniendo del derecho o del revés. De todas formas si todo estuviera siempre al derecho sería muy aburrido.

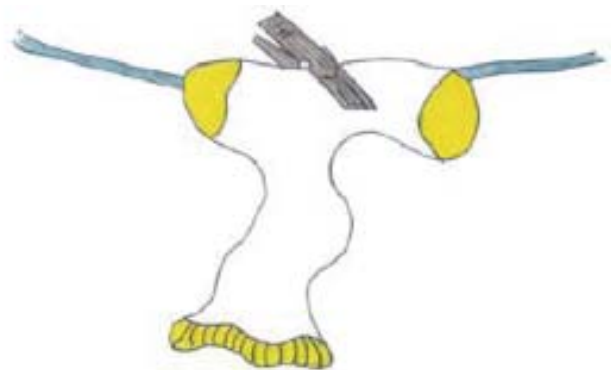
En Mundilandia, un país al que viajaremos el día del concierto, todo se hace al revés:



Érase que se era y no lo vais a creer
el País de Mundilandia donde todo era al revés.
Las hormigas eran grandes y los osos pequeños,
los perros tenían alas y ladraban los mosquitos.

En el País de Mundilandia y no lo vais a creer
el cielo era de color verde y las montañas de miel.
Los papás iban al cole y lo mismo los abuelos
y los niños eran jueces, maestros y bomberos.

En el País de Mundilandia y no lo vais a creer,
había un rey de madera con gorrito de papel
que en vez de mandar a todos
tenía que obedecer.



Mira cómo se imaginó un día al revés Helga Bansch, la ilustradora del cuento Los mejores días.



Vosotros también podéis imaginar un mundo al revés o si queréis, para empezar, un colegio al revés: las mesas patas arriba, el profesor/a en tu pupitre y para almorzar... ¡qué rico me sabe el papel de plata!

Os proponemos realizar una lluvia de ideas, con esta premisa: ¿Cómo sería tu clase al revés?

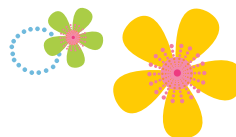
Después, mientras escucháis Arabesque nº 1, una obra muy imaginativa de Claude Debussy con la que también disfrutaremos el día del concierto, cada alumno deberá **hacer un dibujo de su clase** pero atención, ¡todo del revés!

Los más mayores podrían **inventar alguna poesía** inspirada en los versos que os hemos adelantado sobre El País de Mundilandia.

Actividades posteriores al concierto



Con la bata del colegio
y este “calcetín trotero”
nadie te podrá impedir
recorrer el mundo entero



¡¡El mundo entero!!! ¡¡Qué emocionante!!

Como sabéis, a Luisa y Marisa les encanta viajar y para estos momentos tan apasionantes, nunca olvidan sus calcetines troteros, esos calcetines marchosos con los que uno puede meterse al río, saltar de rama en rama, escalar altas montañas y... con una voltereta, aterrizar en Plutón. Todo con la mayor seguridad y máximas prestaciones.

Como recordaréis, el día del concierto se fueron de excursión al bosque y allí vivieron increíbles aventuras. Sin embargo, hoy los protagonistas de la aventura seréis vosotros.

Os proponemos una **dramatización guiada** en la que además de la mochila, sacaremos a pasear los cinco sentidos. De esta forma, podremos experimentar desde sensaciones puramente físicas hasta la gran variedad de emociones que acompañan habitualmente una excursión.



Aunque os parezca mentira, todo esto se puede hacer sin salir de clase. Sólo se necesita una buena dosis de espíritu aventurero (imaginación), una indumentaria adecuada (la bata de clase) y un guía que conozca bien la zona (profesor/a).

De vuestra imaginación, no dudamos, de vuestro profesor... ¡tampoco! pero recordad, la bata de clase (elemento simbólico) se puede convertir en cualquier cosa y por tanto, puede ser utilizada de mil maneras distintas.

Si queréis, unos palos de diferentes tamaños y unas telas serían el acompañamiento perfecto para que la excursión sea un éxito.

Luisa y Marisa se acompañaron de “La melodía de Pedro” de Pedro y el lobo de Sergei Prokofiev. Vosotros también podéis utilizarla, y si no otra que os resulte sugerente. Seguro que la música inspirará otras acciones que enriquecerán la dramatización.

Antes de salir, recomendamos que el profesor/a consulte esta pequeña guía de viaje que se irá modificando en función de las ideas y propuestas de los niños.



¿Y si de pronto nos sorprende la noche? En ese caso, se presenta un torrente de posibilidades (miedo a la oscuridad y a lo desconocido, sonidos nocturnos, el fuego, las estrellas fugaces, narración de historias...)

¿Estáis preparados? Pues... ¡adelante!

Un calcetín de rayas y flores te dará alegría y pocos dolores



Como habréis podido comprobar, el gran secreto de Luisa y Marisa son los calcetines.

En su indumentaria, siempre hay un lugar preferente para los calcetines: casi siempre de rayas, a veces de flores, pueden llevarlos incluso, en la garganta.

Y es que los calcetines sirven para muchas más cosas que para ponérselos en los pies.

Luisa y Marisa se dieron cuenta de que el papel de los calcetines no es casi nunca protagonista. Generalmente, van dentro de las botas, de los zapatos, de las zapatillas... y casi siempre tapados con el pantalón, el chándal, la falda...

Sin embargo, para ellas, los calcetines tienen una gran importancia y un lugar imprescindible en su vestuario.

Según algunas culturas, todos los puntos importantes del cuerpo están representados en los pies y estimularlos, ayuda incluso a curar enfermedades.

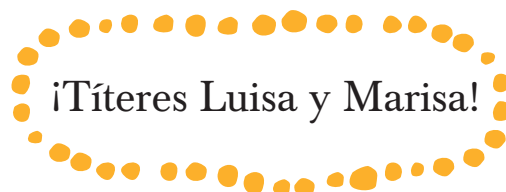
Por eso, Luisa y Marisa miman tanto sus pies. Y lo hacen a su manera, eligiendo siempre calcetines divertidos: de rayas, con flores... ¡calcetines alegres y llenos de magia!

No sé si sabéis, que en encargado de vestir a Luisa y Marisa es Javier Sáez: escenógrafo, figurinista y amigo.

Él diseñó el vestuario para la aventura que Luisa y Marisa vivieron en el bosque. Pero vosotros podéis vestirlos de otra manera e inventar aventuras diferentes.

En el ANEXO 5, encontraréis sus siluetas en blanco. Podéis picarlas o recortarlas y a continuación, diseñar su fondo de armario: bañador, chándal, bufanda... Importante: ¡no olvidéis los calcetines!

Después, podéis colocar un palito detrás del dibujo y... ¡¡tachán!!



Con los títeres se abre un mundo a la imaginación y al juego.

Gracias a ellos, podréis reproducir lo que visteis el día del concierto, inventar nuevos lugares a los que Luisa y Marisa podrían viajar, pensar nuevas historias, pequeños conflictos...

Sería interesante recrear esos espacios mágicos con música que acompañe la situación, o bien al contrario, que la música sea el vehículo que nos transporte a esos lugares imaginarios.



Anexo 1

Es la tramontana, según el Diccionario de la Real Academia Española, «el Norte o Septentrión y el viento que sopla de esta parte». Asimismo, en otra acepción, es un figurativo de «altivez, vanidad, soberbia o pompa». En cuanto a la expresión «perder la tramontana» (no muy conocida en nuestra región) es igual a «perder el Norte».

También puede emplearse en el sentido de perder los estribos, desbarrar, obrar fuera de razón. La etimología de la palabra procede del italiano y aparece escrita por vez primera en el Diario de Colón (1502).

Tramontana, término marítimo genovés que indica el viento de más allá de los montes de los Alpes, llegó tarde al castellano. No así al catalán que lo utiliza para denominar el viento de los Pirineos, ni al francés, donde aparece ya en los siglos XIII y XIV.

La palabra tiene, no obstante, una acepción tanto en castellano, catalán y francés que no recoge nuestro diccionario: el de la estrella polar.

En Cataluña, de muy antiguo, tuvo este significado de viento y de estrella. Lo curioso del caso es que la primera mención escrita de tramontana en castellano con la significación de estrella polar es una invocación a la Virgen que data del siglo XVII y que escribió nada menos que Lope de Vega:

Virgen del mar, estrella tramontana,
hermosa más que el sol...

Perder la tramontana es, por lo tanto, perder la guía de la estrella del Norte, como se comprueba en el refrán catalán completo: «Perdre la tramuntana de vista». Hoy la frase está prácticamente en desuso en castellano y catalán, aunque no en francés. El poeta Georges Brassens aún canta:

J'ai perdu la tramontane
en perdant Margot...



Anexo 2

El ciempiés de Rivilés



El ciempiés de Rivilés vivía feliz cerca de un gran hormiguero. Sus cien patitas eran ágiles como plumas por eso, su gran afición era bailar. Calzaba unos preciosos botines de colores que eran la envidia de todos los animales del bosque.

Todas las mañanas se subía encima del hormiguero y empezaba a taconear:

- ¡Ya está aquí, el mejor, el más grande bailaor!

Pero para las hormigas era muy molesto oír tantos pies retumbando y retumbando sobre el techo del hormiguero. Las hormigas, asustadas, salieron para ver lo que ocurría y allí encontraron al ciempiés que seguía cantando:

- ¡Ya está aquí, el mejor, el más grande bailaor!

- ¡Otra vez! ¡No podemos trabajar! ¿¡No puedes irte a otro sitio!?- dijo la Hormiga Reina.

- ¡Ahora mismo! ¡Ya me voy! Por lo visto, no todo el mundo es capaz de reconocer un artista.

El ciempiés de Rivilés fue hasta la casa del topo, se puso al lado de la puerta y empezó a taconear mientras cantaba:

- ¡Ya está aquí, el mejor, el más grande bailaor!

- ¡Estoy ciego pero no sordo! ¡No puedo dormir! ¿No puedes irte a otro sitio?- dijo el topo enfadado.

- ¡Ahora mismo! ¡Ya me voy! Por lo visto, no todo el mundo es capaz de reconocer un artista- repitió el ciempiés.

Pero el ciempiés de Rivilés empezaba a entristecerse. Al parecer, molestaba en todas partes

así que, al poco rato, cogió sus maletas y se marchó lejos de allí.

Caminó y caminó durante horas hasta que se hizo de noche y no tuvo más remedio que descansar. Un segundo le bastó para caer profundamente dormido.

Al día siguiente, se dio cuenta de que estaba en un campo precioso lleno de flores de colores como sus botines.

- ¡Este será mi nuevo hogar!, exclamó el ciempiés de Rivilés.

Estaba tan contento que no se percató que un gran cuervo negro le observaba atentamente desde la rama de un árbol. El ciempiés de Rivilés, entusiasmado, se puso a taconear con tanta alegría, con tanta fuerza, con tanto ímpetu que aquel cuervo malvado, que no podía soportar el ruido, se lanzó sobre él, abrió su pico gigante y lo atrapó sin que apenas pudiera reaccionar.

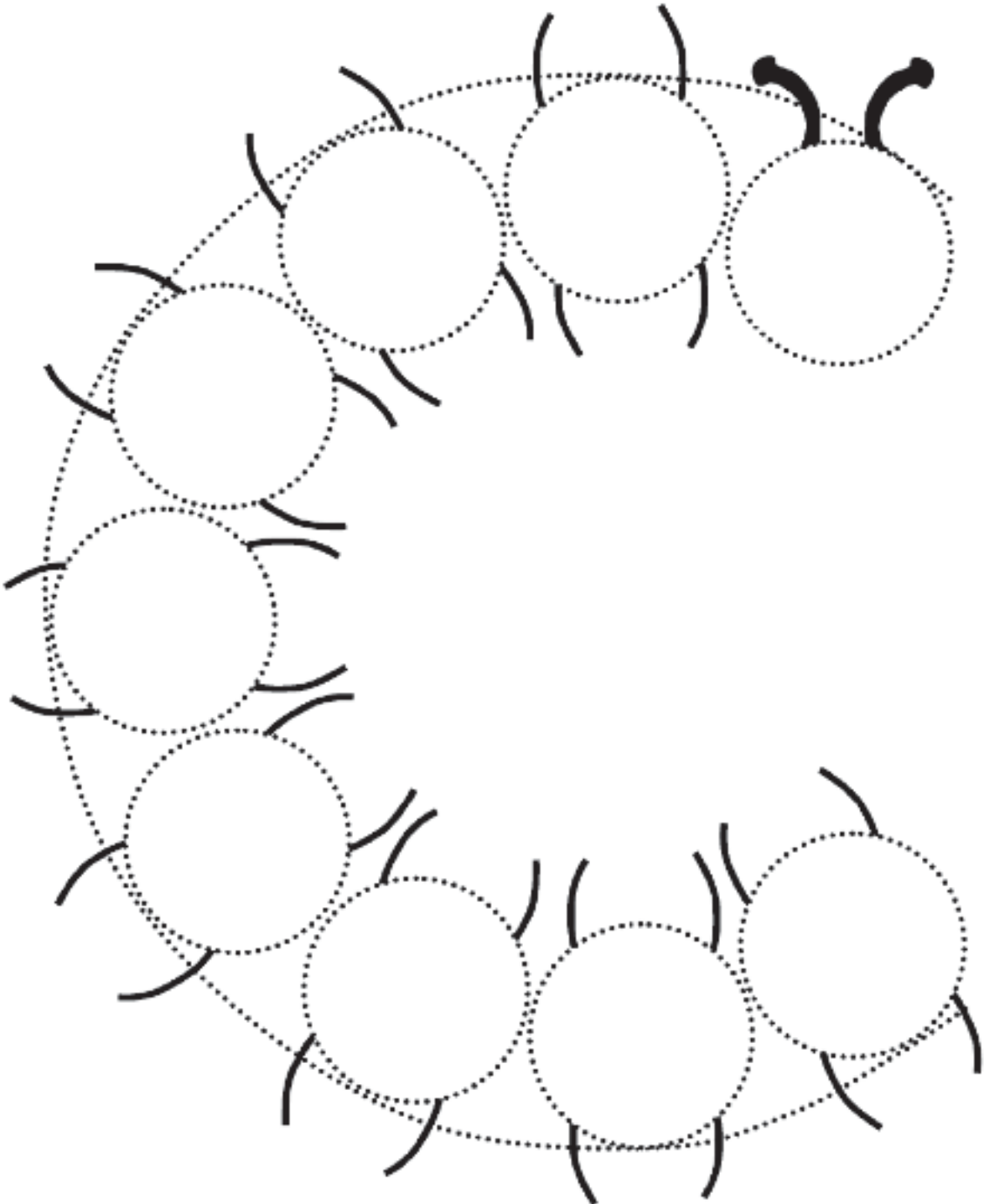
Un cazador que pasaba por allí, escuchó los gritos de socorro de nuestro amigo, lanzó un disparo al aire y el cuervo, asustado, soltó al ciempiés. Una vez en el suelo, el ciempiés de Rivilés, tiritando de miedo empezó a taconear y a cantar:

- ¡Ya está aquí, el mejor, el más grande bailaor!

Al cazador le gustó tanto el taconeo del ciempiés que abandonó su trabajo de cazador y montó **El Gran Mini Circo del Mundo**, un circo en que los ciempiés de todo el mundo demostraban sus habilidades.

Y así fue como el ciempiés de Rivilés consiguió demostrar sus dotes como artista haciendo lo que más le gustaba: cantar y bailar.

Anexo 3



Anexo 4

Instrucciones para enseñar a leer a un niño

Gustavo Martín Garzo . Artículo publicado el 17 de abril de 2003 por el suplemento Blanco y Negro Cultural del diario ABC

Conviene empezar cuanto antes, a ser posible en la habitación misma de la clínica de maternidad, ya que es aconsejable que el futuro lector esté desde que nace rodeado de palabras. No importa que, en esos primeros momentos, no las pueda entender, con tal de que formen parte de ese mundo de onomatopeyas, exclamaciones y susurros que le une a su madre y que tiene que ver con la dicha. Poco a poco irá descubriendo que las palabras, como el canto de los pájaros o las llamadas del celo de los animales, no son sólo manifestación de existencia sino que nos permiten relacionarnos con lo ausente. Así, muy pronto, si su madre no está a su lado echará mano de ellas para recuperarla en su pensamiento, o si vive en un pueblo rodeado de montañas les pedirá que le digan cómo es el mundo que le aguarda más allá de esas montañas y del que no sabe nada.

Palabras del día y de la noche

Por eso los adultos deben contarle cuentos, y sobre todo, leérselos. Es importante que el futuro lector aprenda a relacionar desde el principio el mundo de la oralidad y el de la escritura. Que descubra que la escritura es la memoria de las palabras, y que los libros son algo así como esas despensas donde se guarda todo cuanto de gustoso e indefinible hay a nuestro alrededor, ese lugar donde uno puede acudir por las noches, mientras todos duermen, a tomar lo que necesita. A estas alturas habrá hecho un descubrimiento esencial, que existen palabras del día y palabras de la noche. Las palabras del día tienen que ver con lo que somos, con nuestra razón, nuestras obligaciones y nuestra respetabilidad; las de la noche con la intimidad, con el mundo de nuestros deseos y nuestros sueños. Y ése es un mundo que necesariamente se

relaciona con el secreto. Por eso, el adulto no debe hablar demasiado al niño de los libros, ni abrumarle con consejos acerca de lo importante que es leer, porque entonces éste desconfiará. La madre que guarda en la despensa los dulces que acaba de preparar, no lo proclama a los cuatro vientos, y así los vuelve más codiciables. Las palabras de la literatura tienen que ver con ese silencio, con lo que se guarda y tal vez hay que robar, nunca con lo que nos ofrecen a gritos, y mucho menos a la luz del día, donde todos puedan vernos. El futuro lector, en suma, debe ver libros a su alrededor, saber que están ahí y que puede leerlos, pero nunca sentir que es eso lo que todos esperan que haga.

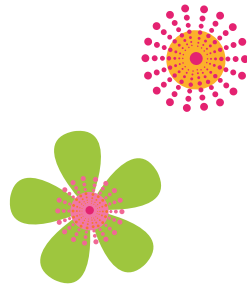
Sería aconsejable, si me apuran, que los padres no los tuvieran demasiado a la vista, sino que los guardaran dentro de grandes armarios, que a ser posible mantendrían cerrados con llave. Aunque de vez en cuando se olvidarían esa llave, o de cerrar esos armarios, dándole al niño la opción de llevarse los libros cuando nadie los viera. Pero lo más importante es que el niño vea a sus padres leer. Discretamente, sin ostentación, pero de una forma arrebatada y absurda. El rubor en las mejillas de una madre joven, mientras permanece absorta en el libro que tiene delante, es la mejor iniciación que ésta puede ofrecer a su niño al mundo de la lectura.

Jardín secreto

Pero los libros son como aquel jardín secreto del que hablara F. H. Burnett en su célebre novela homónima: No basta con saber que están ahí, sino que hay que encontrar la puerta que nos permite entrar en su interior. Y la llave que abre esa puerta nos tiene que ser entregada azarosamente por alguien. En

la novela de F.H. Burnett es un petirrojo quien lo hace, y gracias a ello la niña puede visitar el jardín escondido. El que ese petirrojo tarde en presentarse no quiere decir que no vaya a hacerlo nunca, pero incluso si así fuera tampoco se alarme demasiado, ni por supuesto llegue a pensar que su hijito es un caso perdido. Piense que la lectura no siempre nos hace más sabios, ni más inteligentes, ni siquiera más buenos o

compasivos, y que bien pudiera ser que ese niño que adora fuera como los bosquimanos, que tampoco leyeron una sola línea y eso no les impidió concebir algunos de los cuentos más hermosos que se han escuchado jamás. No olvide, en definitiva, que el cuento más necesario, y por el que seremos juzgados, es el que contamos sin darnos cuenta con nuestra vida.



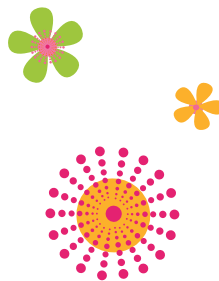
Anexo 5



Luisa



Marisa

**Bibliografía:**

José Cañas, "Didáctica de la expresión dramática". Octaedro. Barcelona, 1992.

Marisa Núñez/ Oscar Villán. "La cebra Camila". Kalandraka. Pontevedra, 2001.

Pablo Prestifilippo. "Manual de los calcetines salvajes". Factoría de libros. Vigo, 2006.

Tappolet, U. "Las marionetas en la educación". Científico-Médica. Barcelona.

Heinz Janisch/ Helga Bansch, "Los mejores días". Edelvives. Zaragoza, 2002.

Regino Etxabe. "Adivinancero". Ajonjolí. Madrid, 2004.

José Antonio Marina. "Teoría de la inteligencia creadora". Compactos Anagrama. Barcelona, 1993.

Discografía:

Los Trilocos,

Los titiriteros de Binéfar. "A tapar la calle". Gelmar TITI-01-CD D.L.Z-1064-99

"Papá, cuéntame una". 11666-V Dep. Legal: M-49258-2000

Sergei Prokofiev. "Pedro y el Lobo". Colección La mota de polvo. Dep. Legal: VI-193/06

Páginas web:

http://www.unizar.es/cce/vjuan/instrucciones_leer.htm
www.primeraescuela.com